

dirigimos dando un saludable aviso, de que algunos han de reportar utilizándole inmediato provecho, debiéndole sacar también de una manera mas ó menos directa todo el país.

Es sabido no menos que lo que mantiene á un precio regular nuestros aceites es el consumo que de ellos se hace en la fabricacion del jabon, que tan notable desarrollo ha obtenido y va obteniendo en esta villa.

Este desarrollo es efecto de que el jabon se ha fabricado aqui hasta al presente de mejor calidad que en Marsella, ciudad que tenia antes monopolizado el comercio de este artículo, y que le ha perdido desde que ha adulterado dicha fabricacion, introduciendo en ella materias que mallean el producto de la misma.

En este país el jabon no se adulteraba, y he ahí porque los pedidos de América se hacian ya directamente á esta villa ó á Barcelona que los satisfacía acudiendo á nuestras fábricas, y he ahí porque estas daban á sus propietarios magníficos resultados, y porque la fabricacion obtenia notable desarrollo, y porque el consumo del jabon era cada dia mayor, y porque siéndolo habia cobrado este y se mantenía en un precio que premiaba los afanes del labrador y afianzaba el bienestar en una porcion de familias.

Pues bien todas estas ventajas desaparecerán de nuestro suelo si entre nosotros tiene lugar la adulteracion que se verificaba en Marsella, y á la cual se nos ha advertido se mostraba alguien inclinado.

Medítenlo pues una y otra vez los fabricantes, y consideren que como dice el antiguo refrán español *la codicia rompe el saco*, y que es de malos especuladores privarse de ganar diez en muchos años para lucrarse veinte en uno solo.

La fábula de la gallina que ponía cada dia un huevo de oro, y cuyo dueño avariento, no contento con tal tesoro quiso apoderarse de una vez de toda la mina matando la gallina y viniendo por fin á quedar sin huevo y sin mina, no es para desatendida en el caso en que nos encontramos.

Ya que á los fabricantes de jabon les va ahora tan bien, como lo demuestra el desarrollo que su industria adquiere y los capitales que se le consagran, consérvese por Dios, y absténganse de emplear unos medios que si han de pro-